

El Viento en La Llama

“El libro de las Cosas que se Ignoran”

del poeta Claudio Guerrero

Desde el título el poeta quiere versalizar los utensilios, las cosas y nos apunta al no olvido de estas, si no, al esconderse tras ellas para que vociferen por su código de forma y silencio.

Para no caer en la mudez se debe por inercia caer en uso de la palabra y así nombrar la cosa o el utensilio, el asunto es el olvido de ese uso y se toma como una habituación más el magistral lenguaje. Las cosas viven si se nombran.

Siempre, en un mundo tan apresurado cuesta encontrar esa comunicación con las cosas o quizás es un mito esa comunicación. Pero Claudio insiste y logra amebatar un guiño de los utensilios por más que estos estén en el desamparo de lo inanimado, en las rejas del silencio.

Su oficio también es un utensilio versalizador de los actos usuales y cito a Claudio: “los libros leídos tras el ventanal/ con la puerta luz del sur”.

Otra faceta de este libro es la comunicación con la música, el contexto claro de la sonoridad de los versos con el aliento claro de los elementos.

¿Y si la palabra cosas no existiera? ¿qué existiría? ¿quién dice que una canción no es más grande que los libros?

Creo en estas palabras, cito a Claudio:

“No desoigas el llamado de la

noche/ antes de todo viaje es necesario cerrar las puertas”.

Estos poemas tienen un depositario que es el tiempo y el espacio, ambos unidos para recibir en distintos contextos el mensaje, así se suceden veredas, tardes, palacios, inviernos, etc.

Claudio no intenta poetizarse a sí mismo, si no, poetizar al resto, a las situaciones mercedibles de ser nombradas. La montaña nevada no es superior por su tamaño, si no, por su forma de acoger y Claudio le canta para exaltarla, en una ciudad donde apenas se ve la majestuosidad de esta por asuntos que ya no importa nombrar aquí.

¿A qué desentrañar las palabras que componen las cosas?

Esto es para quien atisba una sombra en el horizonte y cuya empresa es bautizarla de mil formas.

Surge el diálogo con sus conocidos semejantes, los poetas muertos y vivos que hacen reclinarse sus carruajes entorno al libro y el escarabajo que ocupa Claudio en esta cita furtiva.

Y aquí el “país de las últimas cosas” que se quisiera uno ese país que flota en algún lugar ¿pero cual, dónde?

“Vamos a limpiar el cuadro del pasillo”

¿por qué no? ¿por qué no dejar y volver?

Tal vez así se entienda el des-

pojo que uno será en el futuro, amigándose cada día más con la muerte.

Cómo no estar a fin con estos versos:

“Traigo conmigo las cosas amadas/ el secreto rostro de las palabras”

El secreto sello que lleva en la frente un poeta, brilla sin desfallecer en Claudio, a pesar del aliento enjundioso de algunos creyentes en la religión del menosprecio por una poesía de esencia.

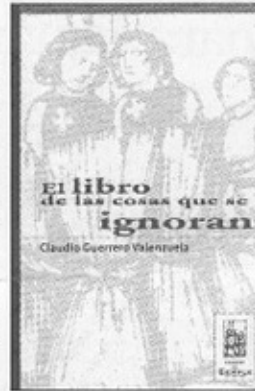
¿Quién avanza?

Tal vez la palabra urbanidad

“Ninguna ciudad es más grande que mis sueños” decía alguien querido, para Claudio Santiago sólo es un espejismo pues tras ella aún está el estanque la tarde limpia.

Un poema suyo de alto vuelo y que restaura la imagen primera del río de la ciudad, como debe ser todo río que se precie de tal es la siguiente:

“arrastraste el sedimento de los gritos diseminados y en tu lecho se hundió el vio-



lento relámpago del cielo”

Si abrimos el libro, abrimos una ciudad atípica en la poética urbana, que transporta al lector al conventillo del año cuarenta, a la familia ferroviaria de Nicomedes Guzmán, etc.

¿Qué nos queda? Respirar, respirar la bocanada de aire limpio saliente de este libro que recién comienza a vibrar ante nosotros.

Un abrazo y un llamado a sus palabras hurgueando entre las cosas.

El libro de las cosas que se ignoran". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El libro de las cosas que se ignoran". [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)